

EL MOMENTO POLITICO

LUIS UGALDE

Terminamos el mes de abril en medio de una profunda crisis política. Lo dice la derecha, el centro y la izquierda. La derecha, sobre todo la derecha empresarial "marginada", ha lanzado una fuerte campaña para exigir cambios de Gobierno en los que sea corregida su relativa preterición con respecto a otros grupos. Hay un interés de grupo particular en esta campaña —El Nacional ha sido su principal órgano de expresión pública—, pero hay también razones objetivas más amplias. Su principal ataque se dirige al Presidente de la República contra el grupo Tinoco. No les gusta PENTACOM, no les agrada el manejo del Fondo de Inversiones, tienen sentenciado al Jefe de CORDIPLAN Gumersindo Rodríguez.

El centro, la izquierda y el propio partido de Gobierno AD, por razones distintas, disparan contra los mismos blancos.

Las múltiples renunciaciones en el Gobierno, las destituciones bruscas, las contradicciones de funcionarios expresadas públicamente, la filtración de documentos oficiales, indebidamente destinados al secreto. El asedio de proposiciones de dudosa honestidad que han llovido sobre el Gobierno y que parecen encontrar eco y acogida en determinados sectores oficiales. Los rumores y los indicios sobre el favoritismo de grupos económicos. El abandono de reformas que son de real beneficio popular. Los bandazos de un gobierno que pretende ser de derecha y de izquierda a la vez. La semiparalización de dependencias públicas. Las serenas y severas advertencias del Contralor. Todo ha contribuido a crear un estado de opinión pesimista sobre la conducción política del país. El proyecto PENTACOM cuenta con la decidida oposición de AD. La destitución brusca del Dr. Fernando Báez Duarte, Viceministro de Minas, acusado de entregar al MEP los secretos de dicho proyecto, es un caso típico de ahondamiento del disgusto en el partido y en los tradicionales grupos de poder. En efecto, Báez Duarte cuenta con el apoyo de AD y del ex-presidente Rómulo Betancourt y por lo demás el proyecto estaba en manos de mucha gente, incluso periodistas. Además, no agrada el hecho de que se quiera llevar en secreto un proyecto donde se propone entregar quince mil millones del Estado a un grupo de intermediarios nacionales y a poderosas empresas transnacionales.

Ya el 9 de abril FEDECAMARAS manifestaba su preocupación por el enfrentamiento de los dos partidos más numerosos. Con cierto descaro se afirmaba "que la campaña contra la corrupción no ha logrado los efectos deseados y más bien ha sido contraproducente. Es una acción que solamente afecta a los dos partidos principales del sistema, ya que solamente AD y solamente COPEI han gobernado en Venezuela dentro del sistema democrático. Además, mientras este deterioro político se ha registrado por la pugna entre los dos partidos, los sectores del socialismo o de la extrema izquierda, con apenas 12 por ciento de votos, están haciendo progresos significativos en el cuadro de la opinión pública". (El Nacional 10-4-75 pg. C-2)

De entonces acá el deterioro se ha acentuado. El debate parlamentario sobre el primer año de gobierno (Cfr. Vida Nacional en este mismo número) ha venido a encrespar las mutuas acusaciones de AD y COPEI y deja más al descubierto a los grupos económicos más protegidos por el Gobierno. Esta coyuntura ha sido aprovechada por los socialistas.

Nosotros no creemos que sea positiva una crisis del actual Gobierno. No pensamos con fe hegeliana que toda crisis lleva

al bien. Nos resulta un tanto infantil el pensamiento de que todo deterioro ahonda las contradicciones y es bueno para quienes buscan una nueva sociedad. Para desmentir tal ingenuidad ahí tenemos el cuadro de casi toda la América Latina.

AD AL ATAQUE

En AD hay un gran malestar. Su agudo y ponderado Presidente, Dr. Gonzalo Barrios, y el grupo que aglutina han lanzado una ofensiva a fondo para que se sanee la administración del Estado y se cambien algunas personas. Se habla de tensión entre el CEN de AD y el Presidente de la República. Hay presión para que salgan del Gobierno aquellos ministros acusados de hacer de puente entre el Estado y las actividades privadas del grupo Tinoco. Entre estos se señala a Gumersindo Rodríguez, Ministro de Planificación. Esta posición tiene el respaldo de ciertos grupos económicos tradicionales —sobre todo el Grupo Mendoza y el Grupo Vollmer— por considerarse preteridos en las preferencias del Estado. Estos tienen buenos abogados en el partido. Hay muchos que los consideran más serios, menos aventureros, con más capacidad de actividad nacional.

LA ESPINA DE COPEI

COPEI no ha logrado capitalizar el deterioro actual. El debate parlamentario se le fue de las manos debido al rumbo "que le dio el diputado Piñerúa Ordaz.

Poco a poco ha ido saliendo de la psicosis causada por la derrota electoral. La falta de éxito del Gobierno actual le ofrece oportunidades de recuperación, pero ésta es muy lenta. Los esfuerzos para no verse desgarrados por la lucha pre-electoral interna no han logrado resolver el desgaste de las pugnas fraccionalistas. Todos ven la necesidad de unidad, pero nadie quiere o puede ceder. En este sentido es grave la carta del Dr. Rodríguez Iturbe al Secretario General del Partido, Dr. Pedro Pablo Aguilar. Es más grave por los síntomas que deja traslucir que por las duras afirmaciones. La guerra total contra Luis Herrera Campins, que refleja, es más alarmante que los severos calificativos endilgados al Dr. Aguilar. Este puede todavía convertirse; parece que el grupo de aquél no. A éste le exhorta al arrepentimiento: "Lúcete y desiste, no te hundas ni traiciones porque la esperanza que ustedes y los otros van a destruir no tienen derecho a quitársela a Venezuela y a su pueblo". Sin duda ese "otros" se refiere a los de Luis Herrera. El delito de Aguilar sería el haber pactado con éste y haber demostrado así que "no te interesa COPEI sino un faccioso y fraccional dentro de COPEI". Esta carta y otros incidentes demuestran que la decisión de los partidarios de Luis Herrera Campins sobre la candidatura de éste es firme, pero igualmente definida parece la oposición de sus adversarios. El mantenimiento de ambas posiciones significaría la división suicida del partido. El ex-presidente Caldera es consciente de esta situación y trata de evitar el desenlace, pero su papel no es fácil. Por el momento la difusión de este documento y otros conflictos como el de Valencia y ciertas acusaciones contra la gestión de COPEI en el Congreso no lo han favorecido.

¿CRECEN LOS SOCIALISTAS?

Así lo afirma FEDECAMARAS. El MAS y el MEP, ambos definidos como socialistas, han desatado una intensa actividad en los dos últimos meses. El MEP llevó la delantera en la acusa-

ción de PENTACOM, en la denuncia de maniobras con vistas al futuro control de la industria petrolera, etc. El MAS con su periódico, su destacada participación en la Comisión parlamentaria que investiga los supuestos casos de corrupción, su reunión de técnicos socialistas para evaluar el primer año de Gobierno, está demostrando un gran sentido de la oportunidad y un notable crecimiento en la organización. La actual coyuntura de deterioro político ha sido aprovechada por los socialistas.

El MIR cumple los quince años. A pesar de que su representación parlamentaria es de un solo diputado, ha tenido intervenciones brillantes tanto en el debate de la nacionalización del hierro como en la discusión del primer año de Gobierno.

Después del multitudinario nacimiento, hace quince años, en el mitín de Maracaibo, ha perdido numerosos líderes fundadores; pero ha evitado la disolución. Parece ser que poco a poco empieza la recuperación, lo que le ha permitido presentarse en su aniversario como socialismo en ascenso.

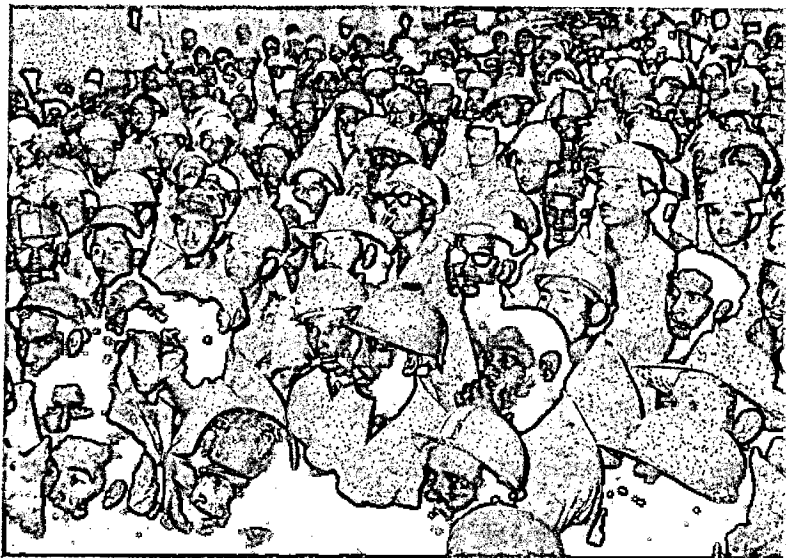
Tal vez lo más significativo en este aniversario ha sido el extraordinario éxito de venta obtenido por el libro de su dirigente Américo Martíñ titulado "Los Peces Gordos". Parece que en algo más de un mes las ventas han subido a veinte mil ejemplares. Es un libro oportuno —en este momento en que la corrupción es el tema del día— y resulta ágil, directo, de fácil lectura. Su lenguaje libre de adjetivos tremendistas abre la puerta hacia la sustantividad de los hechos.

CAMBIOS EN EL GOBIERNO

El fin de semana del 18 al 20 hubo múltiples reuniones para buscar una tregua entre AD y COPEI, liquidar rápidamente el debate parlamentario, reconciliar a AD y al Gobierno mediante algunos cambios en éste. Parece que las presiones de ciertos grupos económicos y sus contactos van a contribuir a que los cambios debiliten los puntales de Tinoco en el Gobierno. Probablemente los grupos más tradicionales ganarán terreno en el nuevo gabinete y también el partido. Tal vez la intervención de Gumersindo Rodríguez ante los sindicalistas sirvió para hacer los últimos disparos antes de retirarse.

Coincidimos con los que piensan que el Gobierno tiene que hacer todo lo posible por mejorar la imagen y la realidad deteriorada, tal vez moderar sus sueños de grandeza y decidirse a hacer una gestión reformista modesta pero real. No se puede seguir hablando con lenguaje de Trotsky a los obreros, de Zamora a los campesinos y de Von Mises a los empresarios. Es lógico que cada partido lleve adelante su planteamiento político. En este sentido sería fatal que el partido de Gobierno no hiciera gobierno, que la oposición no se opusiera y que los socialistas no cuestionaran el sistema capitalista operante en Venezuela. Pero si se quieren evitar mayores males cada cosa se deberá realizar con sentido de proporción y mesura, poniendo el énfasis más en los hechos que en las palabras. Es contraproducente levantar grandes debates y destapar probables escándalos si no se persigue su erradicación. Tinoco dirá que, por eso, hay que evitar los debates parlamentarios sobre esas cosas. Nosotros pensamos que no se arregla el rostro desfigurado rompiendo el espejo que lo refleja. Es necesario sanear la administración para que el parlamento y el país puedan discutir y hacer tantas cosas positivas y necesarias que esperan su turno.

En cuanto al anuncio del Presidente de la República sobre medidas para que las empresas reciban más trabajadores, tenemos el presentimiento de que serán banderas que servirán para el fervor del primero de mayo. Tendremos un primero de mayo con banderas calientes de enfrentamiento obrero-patronal, pero seguramente los empresarios lograrán ciertos arreglos antes de fin de mayo. ¿No pasó eso con la ley de despidos injustificados exactamente hace un año?



No se puede seguir hablando con lenguaje de Trotsky a los obreros, de Zamora a los campesinos y de Von Mises a los empresarios.

